

Mischiuen III, un contexto funerario singular en el Canal Beagle (Tierra del Fuego)

Assumpció VILA*
Alicia CASAS**
Oriol VICENTE***

* Institución Milà y Fontanals. Dep. de Arqueología y Antropología. C.S.I.C. avila@bicat.csic.es

** Departamento de Prehistoria. Universidad Autónoma de Barcelona

*** Departamento de Prehistoria. Universidad Autónoma de Barcelona. oriol.vicente@uab.es

Recibido: 20 de octubre de 2004

Aceptado: 27 de abril de 2005

RESUMEN

Presentamos aquí los trabajos realizados en un contexto funerario singular, Mischiuen III, así como los primeros resultados obtenidos. Este estudio aporta nuevos datos para la comprensión de las sociedades cazadoras-recolectoras de Tierra del Fuego, y se enmarca en los proyectos de investigación etnoarqueológica que venimos desarrollando en la costa argentina del canal Beagle desde finales de los años 80. Al mismo tiempo se presentan los resultados de la aplicación de nuevas metodologías en el registro de yacimientos funerarios.

Palabras clave: Etnoarqueología, Canal Beagle, Tierra del Fuego, metodología, mundo funerario.

Mischiuen III, a funerary context in the Beagle Channel (Tierra del Fuego)

ABSTRACT

We present in this paper the archaeological work done in a singular funerary context, the site of Mischiuen III, and the first results which we obtained. This work makes sense in a general ethnoarchaeological research developed since 1988 by our team at the Argentinean coast of Beagle Channel, and new data contributes to the understanding of the hunter-gatherers societies of Tierra del Fuego. At the same time we present the results of the application of new methodologies in the way to register this kind of archaeological contexts: the burials.

Keywords: Ethnoarchaeology, Beagle Channel, Tierra del Fuego, methodology, funerary aspects.

SUMARIO: 1. El proyecto de estudio etnoarqueológico de las sociedades cazadoras-recolectoras del Canal Beagle. 2. Mischiuen III: un contexto funerario singular. 3. Metodología de excavación. 4. Los restos humanos de Mischiuen III. 5. Información arqueoantropológica del esqueleto (Individuo 1). 6. Otros elementos contenidos en el mismo contexto espacial. 7. Consideraciones finales. 8. Referencias bibliográficas.

1. El proyecto de estudio etnoarqueológico de las sociedades cazadoras-recolectoras del Canal Beagle

El interés por hacer avanzar la Arqueología prehistórica de las sociedades cazadoras-recolectoras, paralizada desde hace años en las representaciones del paisaje, la formulación de hipótesis sobre movimientos estratégicos para la adquisición de recursos y la representación de la vida social a través de las analogías etnográficas de siempre, fue lo que nos llevó a plantear las investigaciones en Tierra del Fuego



Figura 1: Situación de Remolino en el Canal Beagle, Isla Grande de Tierra del Fuego.

(Argentina) a finales de los años 80. Este interés teórico-metodológico general, combinado con la problemática particular de los pueblos llamados canoeros que habitaron los canales fueguinos, cristalizó en proyectos de investigación hispano-argentinos desde 1988 (Piana et al. 1992, Estévez y Vila 1995). Los ejes principales de nuestro trabajo se centraron en replantear y reevaluar tanto la teoría (Estévez y Vila 1995, 1998; Estévez et al. 1998) como la

metodología y las técnicas aplicadas en la arqueología de sociedades cazadoras-recolectoras. Ello implicaba eliminar los «vicios» adquiridos, ajustar o mantener, adaptándolo, todo aquello que había ofrecido algún resultado positivo, y proponer nuevas vías o combinaciones para conseguir finalmente una auténtica representación global de la sociedad en estudio. En resumen, se trata de conseguir implementar y experimentar nuevas técnicas e instrumentos conceptuales, desde la excavación hasta la metodología de interpretación (Vila y Estévez, 2000).

De acuerdo con nuestra propuesta marco, los contextos trabajados en primer lugar fueron los lugares de asentamiento repetidamente utilizados por los grupos canoeros



Figura 2: Vista desde el oeste del alero de Mischiuen III.

que habitaron la costa norte del Canal Beagle en tiempos documentados etnográficamente (Gusinde, 1986; Hyades y Deniker, 1891; Orquera y Piana, 1999). Durante el desarrollo de los proyectos hemos excavado los yacimientos (concheros) Túnel VII, Lanashuaia y Alashawaia, pudiendo analizar las recurrencias significativas en el resultado de la gestión de recursos por parte de esa sociedad. Al mismo tiempo evaluamos la importancia relativa que tuvo en la desaparición de esos grupos la influencia europea, por un lado, y la oscilación en los cambios ambientales a lo largo de seis milenios, por otro (Vila et al. 1999).

Para alcanzar nuestros objetivos principales, y abarcar todas las posibilidades que nos permitieran proponer variables arqueológicas generales con las que acercarnos al análisis social de cualquier grupo encuadrable en este tipo de sociedades, necesitábamos afrontar otro tipo de contextos. Concretamente aquellos que son consecuencia de prácticas especiales, o no habituales en lo que se considera la vida cotidiana (ese «no ser habituales» es lo que les daría el carácter de especiales), vinculadas a la reproducción ideológica y social. A estas actividades, llamadas tradicionalmente ceremoniales, rituales... , aunque poco definidas en arqueología prehistórica, se les concede una especial e importante significación. También necesitábamos contextos funerarios, ya que al contener a los propios sujetos (además de elementos sociales e ideológicos) nos pueden informar directamente de cómo éstos fueron afectados por las actividades sociales que ejercieron.

Se trataba pues de excavar una sepultura en posición primaria y un contexto singular vinculado a actividades no cotidianas de reproducción social.

Ambos objetivos pudieron cumplirse durante el verano austral del 2001. En la estancia Remolino, a unos 40km al este de la ciudad de Ushuaia sobre la costa norte del canal Beagle (Figura 1), ubicamos y excavamos un contexto funerario y uno «ceremonial»¹: la cabaña en la que, en 1920, tuvo lugar la ceremonia *ciexaus* a instancias de M. Gusinde y auspiciada por Nelly, esposa yámana de Fred Lawrence (Gusinde, 1986).

2. Mischiuen III: un contexto funerario singular

Vamos a presentar aquí los trabajos realizados en el contexto funerario: el yacimiento al que hemos denominado Mischiuen III (Figura 2), que fue hallado durante la campaña de prospección sistemática dirigida desde el CADIC por E.L.Piana sobre la base de la posibilidad, apuntada por las descripciones etnográficas, de que el grupo yámana pudiera haber enterrado a sus muertos, entre otros lugares, en cuevas o aleros.

¹ Nuestros trabajos fueron financiados por el Ministerio de Educación y Cultura (MEC) español y el CONICET argentino, y en la campaña participamos especialistas del Centro Austral de Investigaciones Científicas (CADIC-CONICET) de Ushuaia, de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), del Laboratorio de Arqueología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) en Barcelona, y del Instituto Portugués de Arqueología (IPA) además de licenciados /as y estudiantes españoles, portugueses y argentinos.



Figura 3: Enterramiento en conchero de la época del contacto europeo excavado en Estancia Harberton.

El sitio está situado en un alero rocoso, en el lateral oeste del promontorio que forma el espaldar de la estancia Remolino y que separa las bahías Remolino y Mischiuen. Se trata de una oquedad estrecha y alargada, de unos 15 m de largo por 1,5 m de profundidad, abierta hacia el oeste.

Es la primera vez que en la considerada como «zona-territorio yámana» se descubría un enterramiento *sensu stricto* y en un contexto unívoco, por lo que se procedió a su excavación sistemática. Si bien existen restos humanos hallados y excavados con anterioridad, siempre se trató de descubrimientos fortuitos, fuera de contexto, parciales, o en contextos no específicamente sepulcrales (como el que excavamos en 1995 en un conchero situado en la estancia Harberton; Figura 3).

3. Metodología de excavación

Para conocer las actividades relacionadas con las prácticas funerarias que forman parte de las estrategias concretas de producción y reproducción, necesitamos discriminar en primer lugar de qué forma fueron afectados los esqueletos, y los otros restos en general, por los procesos posteriores a su depósito hasta su exhumación. La observación de estos fenómenos se realiza a partir de la documentación de la posición estratigráfica de todos los elementos contenidos en el contexto funerario, por el reconocimiento de las alteraciones biológicas, químicas o físicas y por el análisis micro espacial de los distintos huesos y otros elementos introducidos teniendo en cuenta las características de la sedimentación. El reconocimiento de los efectos de la descomposición de las partes blandas del cuerpo enterrado, que sin duda pueden alterar la posición original, nos permite discriminar también efectos distorsionadores, como pueden ser ataúdes, sudarios, etc.

La posición y conexión de cada uno de los materiales resultan críticas en la interpretación de los procesos de formación y transformación del yacimiento, más aún cuando se trata de un enterramiento con una ratio de más de 200 huesos por esqueleto humano. Cada uno de estos huesos ha de estar debidamente registrado en su posición tridimensional para establecer relaciones en el registro material y entender cómo se dispuso el cadáver y qué procesos posteriores al depósito actuaron sobre él.

Así, con el objetivo de recuperar y documentar los restos y su disposición de una manera efectiva y rigurosa, se planteó (para el área excavada: 4,5 m²) un sistema de registro basado en métodos de documentación topográfica y de Sistemas de Información Geográfica. Se aprovecharon para su implementación las nuevas técnicas de fotografía y rectificación digital que permitieron crear y gestionar diferentes bases de datos imprescindibles para el posterior estudio global del yacimiento. Además del SIG (base de datos capaz de manejar datos espacialmente referenciados que pueden representarse como imágenes), entendemos como técnicas de registro topográfico la utilización de un sistema de coordenadas en tres dimensiones que nos permite situar en cada momento cualquier punto en el espacio referenciado a una cartografía terráquea general. Para ello se usó una estación topográfica total que, a través de un sistema de triangulación y una referenciación espacial, nos facilita automáticamente la posición de cualquier punto. Esta información numérica se vincula con los datos gráficos captados por medio de cámaras fotográficas digitales capaces de obtener imágenes a elevadas resoluciones. De este modo se obtienen al instante representaciones gráficas de la distribución de restos, de la orografía y el relieve de la zona en estudio.

Debido a las condiciones de campo y para probar la viabilidad y factibilidad del sistema en la excavación del sitio Mischiuen III, probamos un equipamiento y un sistema que fuera de fácil transporte, de cómoda logística y de precio razonable. Se utilizó una Estación Total Sokkia para la captación de los datos topográficos y tridimensionales, así como una cámara digital Sony Mavica 95: un aparato relativamente barato y de uso cómodo (visor *reflex* y grabación directa en disquetes visualizables instantáneamente en la pantalla de un sencillo ordenador portátil de campo). La resolución utilizada en la toma de fotografías fue de 2000x1550 píxels, suficiente, dado que se trataba de obtener imágenes parciales compuestas de varias tomas, abar-



Figura 4: Imagen original (a) y rectificada (b) de una fase de excavación del enterramiento.

cando cada una de ellas una superficie de 50x50 cm. El procedimiento consistía en fotografiar cada extracción de material a través de una serie de imágenes consecutivas. En cada una de las fotografías ha de haber cuatro puntos visibles situados mediante la estación topográfica en el sistema de coordenadas UTM; las siguientes fotografías deben coincidir en al menos dos de estos puntos. Se consigue así un mosaico donde se caracterizan las diferentes tomas a la misma escala. Una vez realizadas, las fotografías deberán rectificarse para eliminar el error focal; para ello hemos usado programas comerciales de rectificación y geo-referenciación de imágenes digitales con los que se trata cada toma a fin de convertir el ángulo de captación en un eje exactamente vertical (Figura 4). Con ayuda del programa Manifold System 5.0, las fotografías rectificadas y geo-referenciadas son combinadas con la distribución bidimensional de puntos referidos a la localización de elementos arqueológicos (Figura 5).

Las fotografías impresas sirven también en el campo como guía para ir procediendo al levantamiento de los huesos, numerándolos con respecto a la base de datos y cumplimentando las características de cada una de las categorías de la misma.

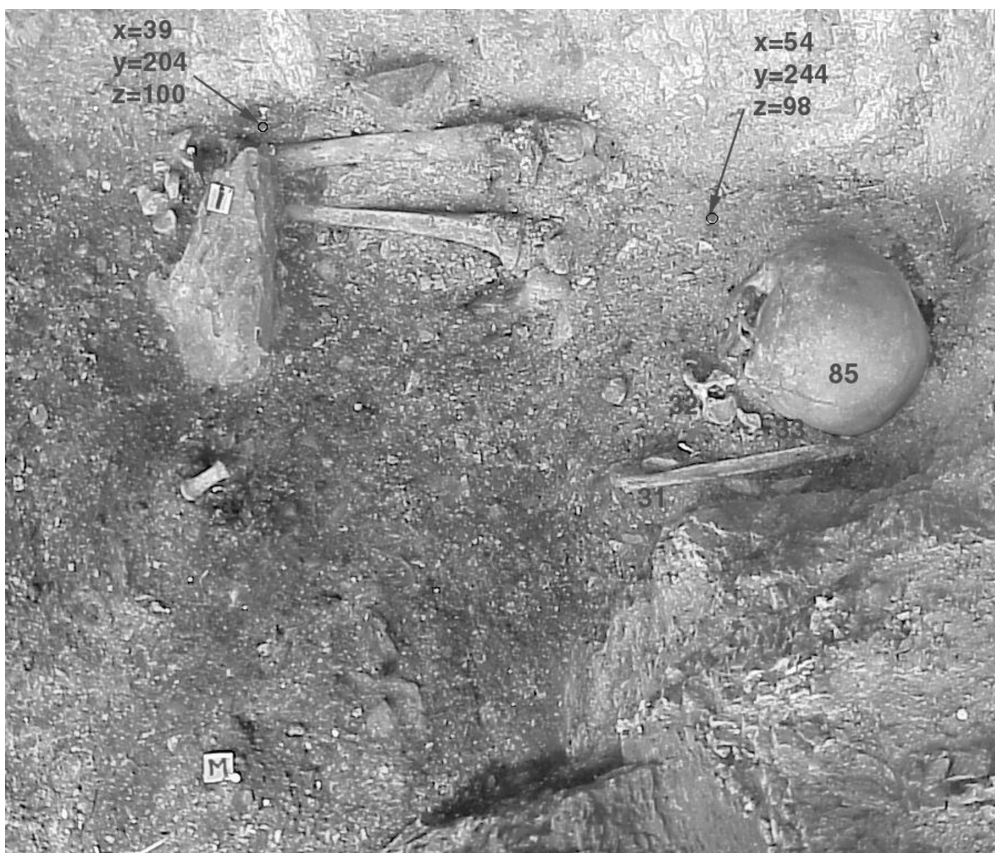


Figura 5: Imagen rectificada con situación de los objetos tridimensionados.

Toda la información obtenida se almacenó en un SIG para poder relacionar los diferentes niveles de información, tanto gráfica como cualitativa y cuantitativa, y proceder, en su caso, a la impresión de los mapas definitivos. Para esto último se pueden tratar las imágenes corrigiendo el color, aplicándoles filtros, trazando contornos automáticamente o trazando dibujos vectoriales esquematizados sobre la plantilla fotográfica.

Todo este proceso, una vez depurado y ensayado, permite recoger mucha más información, más detallada y fiable y a mayor velocidad que mediante el tradicional sistema de dibujo y mapeo manual sobre una plantilla milimetrada. Su almacenamiento en un Sistema de Información Geográfica permite disponer de la información relativa al sitio en un mismo lugar y en un mismo formato, con lo cual se agiliza la gestión y el estudio de los datos y pueden alcanzarse nuevas mejoras en el proceso de investigación.

4. Los restos humanos de Mischiuen III

En la oquedad natural de la roca y en el sector más profundo del alero, en contacto con la pared que presentaba evidencias de preparación para conseguir una forma cóncava, encontramos un esqueleto (Individuo 1) que fue depositado justo encima de la roca, sin que hubiese sedimento entre él y el suelo natural (Figura 6). Ello



Figura 6: Vista general del enterramiento en una fase de su excavación.

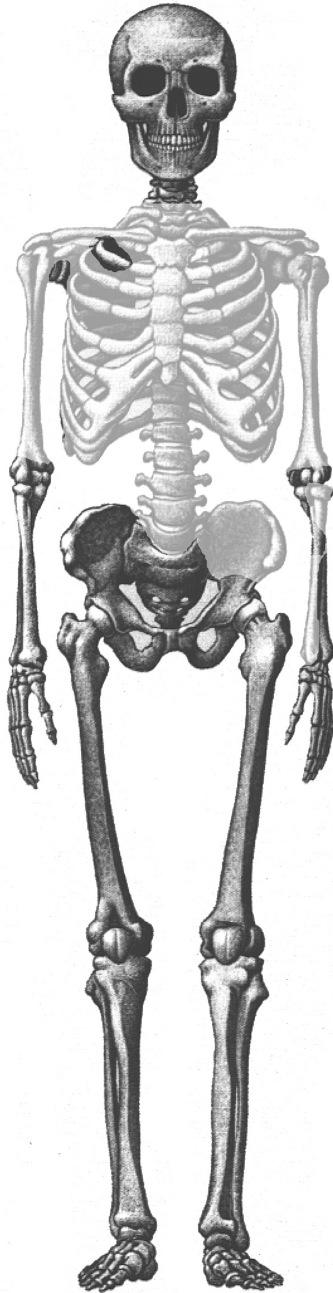


Figura 7: Partes del esqueleto representadas en el enterramiento.

refuerza la evidencia de preparación del lugar, pues el abrigo debía haber estado previamente relleno de manera natural por sedimento aportado por la acción de factores tales como el viento, el agua y la descomposición de la propia formación rocosa. De esta forma, el grupo humano debió acondicionar el sitio con la intención de inhumar a uno de sus individuos en él. La posición del esqueleto era flexionada, reposando sobre el costado derecho y con ambas manos situadas bajo la cara.

Los restos óseos presentaban un buen estado de conservación (estadio 0) sin apenas signos de alteración (incluso con restos orgánicos adheridos al tejido óseo): sin marcas de carnívoros, ni de pisoteo o fracturas, apenas algún minúsculo punto de ligera descalcificación y sólo con algunas trazas de acción de raíces. La representación anatómica era del 75% del total esperado (Figura 7). La mayor parte de los huesos recuperados estaban en posición. Las extremidades inferiores, la pelvis y la extremidad superior derecha se encontraron en conexión anatómica (Figura 8). Las costillas, la columna y la extremidad superior izquierda estaban sólo parcialmente representadas.

No se encontraron objetos asociados con el esqueleto en relación espacial directa.

Mezclados con el sedimento que rellenaba la concavidad y el resto del alero, encontramos otros pocos restos humanos, en muy mal estado de conservación (frágiles, muy fracturados y alterados). Se trata de restos aislados, dispersos, sin conexiones anatómicas y que representan escasos elementos del esqueleto. Todo ello demuestra una previa utilización del alero como lugar de enterramiento. Pero, aunque la representación esquelética es baja, fue suficiente para constatar que correspondían a otro individuo (Individuo 2) debido a la repetición de piezas y a la mayor edad biológica representada (extremos epifisados). La parte anatómica más representada son los dientes (8 piezas), con un muy fuerte desgaste, además de cinco vértebras, una primera falange de la mano, una rótula, el cúbito derecho,



Figura 8: Detalle del estado de conexión anatómica de manos y antebrazo.

la fibula izquierda, un axis con artrosis, un fragmento del radio derecho, fragmentos de costillas, un fragmento de vértebra (afectada por una ligera cremación) y huesos del oído. La fibula izquierda y el radio derecho presentaban las epífisis severamente dañadas por posible mordisqueo de zorro.

No puede descartarse que parte del esqueleto (notablemente la caja torácica) del Individuo 1 haya desaparecido también por la actividad de pequeños carroñeros, aunque los restos recuperados de este Individuo 1 no presenten ninguna señal de carroñeo.

5. Información arqueoantropológica del esqueleto (Individuo 1)

Según los resultados de los análisis efectuados sobre hueso (fragmento de diáfisis del fémur) por el Dr. M. van Strydonck del Laboratorio del Institut Royal du Patrimoine Artistique (Bruselas), la muestra tiene una edad radiocarbónica de 625 años \pm 25 a.P. Dado que por el análisis de isótopos estables cabe presumir una dieta preponderantemente marina, habría que corregir esta fecha teniendo en cuenta el efecto reservorio (ajustando la curva de teórica de calibración de las fechas radiocarbónicas a los materiales de la cadena trófica marina). Considerando ese elemento y

la características locales del canal Beagle (Albero et al. 1986), se podría afirmar que, con el 95% de fiabilidad, el esqueleto tiene una antigüedad de 1570-1950 cal AD ($p=.95$) (Calibrada a 2 sigmas). Esta horquilla de la datación puede matizarse sobre la base de datos históricos: dado que en 1899 el Congreso argentino otorgó al misionero J. Lawrence y a sus hijos tierras para la estancia en la punta Remolino, y que a partir de entonces hubo ya cementerio cristiano en el lugar, el entierro del que trata el trabajo debió ser anterior a esa fecha. Así pues corresponde al mismo momento de contacto con los europeos y euroamericanos representado por los otros yacimientos que hemos trabajado.

De acuerdo con el estudio craneométrico con técnica multivariante (análisis discriminante con 50 variables, según el método Stepwise y con la distancia de Mahalanobis) realizado por el Dr. Daniel Turbón, catedrático de Antropología Física de la Universidad de Barcelona, y tomando como referencia su base de datos correspondiente a más del 90% de toda la muestra antropobiológica disponible de fueguinos, se trata «con seguridad del cráneo de una mujer atribuible a la etnia kaweskar, con un 87% de probabilidad a pesar de tratarse de un cráneo juvenil». En definitiva, se trata de un individuo juvenil de unos 14/15 años por el estado de desarrollo epifisario y de erupción dental, de sexo femenino y correspondiente a las agrupaciones de pueblos canoeros del archipiélago fueguino y tal vez más vinculada filéticamente a los habitantes de su costa noroccidental. El laboratorio del Dr. Turbón tiene en depósito una muestra para el análisis del ADN, a partir del cual se podrán corroborar o matizar esos detalles.

La observación macroscópica nos ha permitido constatar un grado de desgaste dentario oclusal ligeramente desigual (Figura 9) entre la serie molar de ambos lados, tanto en mandíbula como en maxilar. Habría que controlar la recurrencia de este rasgo en otros individuos para verificar si estamos en presencia de una característica individual, alimentaria o relacionada con algún trabajo específico.

Según M. van Strydonck, y sobre la base de análisis de isótopos estables, se puede afirmar que su alimentación no fue terrestre. Gran parte de su dieta fue de pescado o animales marinos ($\delta^{13}C = -10.73$ por mil; $\delta^{15}N = +18.59$ por mil). El resultado del estudio del patrón de microestriación dentario efectuado por el Dr. Alejandro Pérez-Pérez y el Dr. J. Galbany, de la Universidad de Barcelona (sección Antropología del Departamento de Biología animal), muestra un desgaste oclusal reducido en todas las piezas y con número de estrías significativamente alto. Es interesante la presencia de la alteración del esmalte que se manifiesta por las líneas de crecimiento (Perykimata), especialmente en el Pm4 derecho. Exposición frecuente, dicen Pérez-Pérez y Galbany, en individuos juveniles y que puede relacionarse con la ingesta de alimentos con gran componente ácido.

En conclusión, estas características describen una dieta carnívora marina que encaja con el modelo fueguino conocido, con un añadido abrasivo y con un componente ácido, tal vez por ingesta de frutos ácidos. No hay evidencia de enfermedades o deficiencias alimentarias que dejen huellas en los huesos, ni de señales que pudieran explicar la causa de la muerte.

Debemos apuntar aquí que consideramos que la presencia de componente ácido no tiene porque estar relacionado causalmente con la alimentación. Una actividad



Figura 9: Detalle de la superficie oclusal de los molares mostrando su desgaste desigual.

repetida que tuviera los dientes como instrumentos y un objeto de trabajo con fuerte componente ácido podría también producir un efecto semejante. Si el objeto de trabajo fuera, además, abrasivo, tendríamos además una explicación a la cantidad «suplementaria» de estrías detectadas.

6. Otros elementos contenidos en el mismo contexto espacial

Como hemos señalado, no había objetos asociados con el esqueleto en relación espacial directa. Sí los había, sin embargo, incluidos en el sedimento que rellenaba la oquedad. Dado que éste fue reubicado y removido al menos dos veces (una primera vez al depositar el Individuo 2, y una segunda al preparar la oquedad para colocar al Individuo 1) no pudimos determinar si los objetos estaban relacionados con la construcción del contexto funerario o formaban parte de algún/os episodio/s de asentamiento esporádico buscando la protección del alero. Se pudo determinar que en algún momento tuvo lugar un proceso de combustión, ya que registramos la presencia de carbones (178 fragmentos dispersos y analizados) y de restos faunísticos y malacológicos que así lo reflejan. Desde el análisis antracológico, la Dra R.Piqué (U.A.B.) nos señala dos variables que separan el conjunto de Mischiuen III de lo que es habitual en asentamientos de la zona (estudiados también por ella como parte del proyecto general): la presencia de una monocotiledónea y la predominancia relativa de *Maytenus magellanica* o mayten (cuya presencia actual en Tierra del Fuego es

muy reducida debido a la sobre explotación sufrida a lo largo del siglo XX para la producción de carbón y leña).

Por su parte los restos faunísticos (estudiados por el Dr. J. Estévez, U.A.B.) indican que el sitio fue utilizado por conejos como refugio y madriguera (hay individuos juveniles y fetales, y las conexiones anatómicas son características de conejeras limpiadas y revueltas por los propios conejos). También hay algunos restos de pequeños roedores y de pájaros pequeños, muertos con toda probabilidad en algún rincón de la misma cavidad. Por otra parte se han recuperado algunos fragmentos de pescado, la causa de cuya inclusión en el sedimento es incierta, y unos pocos huesos de pingüino, de cormorán y de ave marina grande, así como fragmentos de huesos de guanaco (epífisis proximal de guanaco juvenil, calcáneo, diáfisis de húmero y otra de radio calcinada), testimonios de un reducido consumo humano realizado en el sitio.

Respecto a los restos líticos, como conjunto podríamos calificarlos de residuos. Las materias primas presentes son las habituales en los asentamientos. Una diferencia, no obstante, viene dada por la alta proporción de piezas con córtex de guijarro de playa; aunque la cantidad de piezas sea reducida, éstas reflejan diversidad de procedencia en cuanto a materia prima. Todo ello nos estaría indicando restos de unos procesos de talla con poca preparación, o sea, hechos «al momento».

Sólo un guijarro tallado (63/60/31mm) de esquisto sirvió de soporte a un instrumento, que se usó con un movimiento transversal sobre madera (Figura 10). El resto, fragmentos y lascas de esquisto, cuarzo y cinerita, no fueron usados.

7. Consideraciones finales de la investigación

El alero Mischiuen III fue usado dos veces como lugar de enterramiento; como lugar de asentamiento, si lo fue, debió de ser esporádico, del tipo de un refugio coyuntural que no deja asociaciones de elementos permanentes aunque prendieran una fogata (huesos de guanaco y ave calcinados in situ). En todo caso se habría producido después de la primera inhumación y antes de la segunda, que no presenta ninguna señal de cremación.

Para colocar el segundo cadáver (Individuo 1) se removió el primer enterramiento, se adecuó el espacio y se tapó utilizando el mismo sedimento removido, y ramas y piedras procedentes del mismo lugar o de sus alrededores más inmediatos.

La segunda inhumación (Individuo 1) incluyó una leve adecuación del alero. Era una mujer joven sin ajuar conservado pero con preparación del cadáver antes de ser abandonado: por la postura, los restos de ramas y piedras que la cubrían (pero que no lo aplastaron ni rompieron), y por los restos orgánicos que pudimos recuperar adheridos en zonas de la superficie del cráneo (que están aún en proceso de análisis) y que nos indican que tal vez se depositó envuelta en cuero o vegetales.

Dada la recurrencia en el uso de aleros, la homogeneidad sedimentaria, la fragilidad de la roca base y la posible presencia y acción perturbadora de roedores o carnívoros, es importante diseñar una metodología específica, completa, para contextos funerarios en la zona. Esta ha de permitir afinar y asegurar las reconstrucciones para,

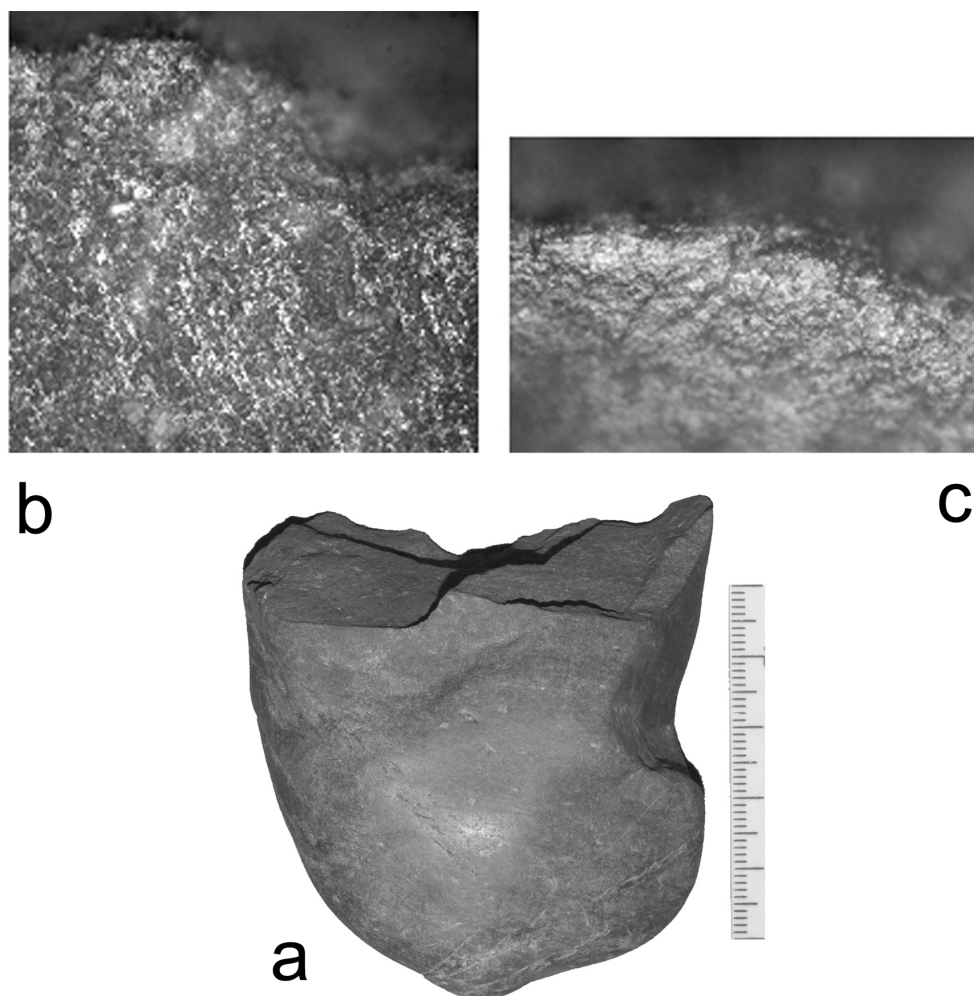


Figura 10: Instrumento lítico usado para el trabajo de la madera (a).
Detalle de microhuellas de uso (b y c).

mediante bases de datos comparables y tratables estadísticamente, llegar a conclusiones (patrones) y posteriormente proponer caracterizaciones de posibles estrategias sociales.

Las múltiples y variadas, que no contradictorias, informaciones etnográficas sobre la forma y lugar de los enterramientos (y la falta de recurrencias significativas a nivel arqueológico, hasta ahora) nos están indicando de manera inequívoca que el aspecto fenoménico, lo ritual, no es lo importante. El cómo dependía realmente de las circunstancias sociales, climáticas o geográficas. Lo básico, lo esencialmente importante, de las descripciones etnográficas es que nos informan de que la sociedad yámana consideraba a sus muertos como susceptibles de recibir un tratamiento social específico. El tratamiento del cadáver implica trabajo (actividades sociales

más o menos elaboradas que pueden variar en relación con la complejidad social) por parte de los vivos; habrá que ver cómo y quiénes lo realizaban, y si sólo estaba referido al contexto sepulcral inmediato o incluía el paisaje. No sabemos si había también producciones específicas: si ubicáramos enterramientos con ajuares que incluyeran instrumentos, podríamos verificar, por ejemplo, si éstos fueron usados con anterioridad o bien se fabricaron expresamente para ser colocados junto al cadáver (una producción para su amortización inmediata). Y en cuanto al sujeto, habría que insistir en estudios sobre determinación de sexo, las actividades que realizó en vida, las deficiencias alimentarias y enfermedades superadas, la causa de la muerte... para ir acercándonos a diferencias entre los vivos en cuanto a división del trabajo, acceso a recursos y mantenimiento de las condiciones de subsistencia.

Abordando el registro de este modo, y teniendo en cuenta que el trato dado a los muertos «beneficia» a los vivos y por lo tanto nos informa sobre ellos, obtendríamos un panorama social en el que podríamos evaluar los tiempos de trabajo implicados en la reproducción social e incorporarlos a las conclusiones sobre el funcionamiento social en vivo. Las diferencias en cuanto a la «importancia» dada a los muertos, traducidas en tiempos de trabajo/productos invertidos en reproducción social, pueden caracterizar diferencialmente una sociedad, pues junto a las estrategias de subsistencia (y en relación con ellas) definen las estrategias organizativas propias de cada sociedad.

De ahí la importancia de generar una metodología adecuada desde la misma extracción. A ello hemos pretendido contribuir con estas páginas.

8. Referencias bibliográficas

- ALBERO, Miguel, Fernando ANGIOLINI y Ernesto PIANA
1986 «Discordant ages related to reservoir effect of associated archaeological remains from Tunel site, Beagle Channel, Argentine». *Radiocarbon* 28,2A: 748-753
- ESTÉVEZ, Jordi y Assumpció VILA (coords.)
1995 *Encuentros en los conchales fueguinos*. Treballs d'Etnoarqueologia, 1. Bellaterra: CSIC-UAB.
- ESTÉVEZ, Jordi y Assumpció VILA
1998 «Tierra del Fuego, lugar de encuentros». *Revista de Arqueología Americana* 15: 187-219.
- ESTÉVEZ, J., A. VILA, X. TERRADAS, R. PIQUE, M. TAULE, J. GIBAJA y G. RUIZ
1998 «Cazar o no cazar, ¿es ésta la cuestión?». *Boletín de Antropología Americana* 33: 5-24.
- GUSINDE, Martin
1986 *Los indios de Tierra de Fuego. Los Yámana*. Buenos Aires: CAEA.
- HYADES, Paul y J. DENIKER
1891 *Mission Scientifique du Cap Horn (1882-1883)*, Tomo VII. París: Gauthier-Villars et fils.

ORQUERA, L.A. y Ernesto L. PIANA

1999 *La vida material y social de los Yámana*. Buenos Aires: Eudeba.

PIANA, Ernesto, Assumpció VILA, Luis ORQUERA y Jordi ESTÉVEZ

1992 «Chronicles of Ona-Ashaga: archaeology at the Beagle Channel». *Antiquity* 66, nº 252: 771-783.

VILA, Assumpció y Jordi ESTÉVEZ

2000 «Calibrando el método: arqueología en Tierra del Fuego». *Archeologia Postmedievale* 4: 199-207.

VILA, Assumpció

1999 «Marine resources at the Beagle Channel prior to the industrial exploitation: an archaeological evaluation», en *Unión Europea-América Latina. Cooperación Científica en los años 90. European Commission*, vol II (Internat. Scientific Cooperation), pp. 215-216.